

## Mapa morfológico como mecanismo de análisis e incorporación de la perspectiva de género en el tejido urbano

### *Morphological map as a mechanism for analysis and incorporation of the gender perspective into the urban fabric*

Emmi, Gianluca<sup>a</sup>; Alvarez Isidro, Eva M.<sup>b</sup>; Gómez Alfonso, Carlos J.<sup>c</sup>; Maretto, Marco<sup>d</sup>

<sup>a</sup> Escuela de Doctorado. Universitat Politècnica de València (España) / Università degli Studi di Roma La Sapienza (Italia). [gianluca.emmi@uniroma1.it](mailto:gianluca.emmi@uniroma1.it)

<sup>b</sup> Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Universitat Politècnica de València (España). [ealvarez@pra.upv.es](mailto:ealvarez@pra.upv.es)

<sup>c</sup> Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Universitat Politècnica de València (España). [cjgomez@pra.upv.es](mailto:cjgomez@pra.upv.es)

<sup>d</sup> Department of Engineering and Architecture. University of Parma (Italia). [marco.maretto@unipr.it](mailto:marco.maretto@unipr.it)

#### Resumen

Si la incorporación de la perspectiva de género en el tejido urbano requiere una clara posición previa a favor de la igualdad de mujeres y hombres, también requiere instrumentos o herramientas que permitan incorporarla efectivamente en la práctica. Los estudios de morfología urbana ofrecen una mirada holística que trata de abarcar el fenómeno de habitar juntos, en todas sus escalas y en toda su complejidad, así como la herramienta del mapa morfológico que trata de ofrecer una manera de trabajar ordenada, en la búsqueda de aquello que hace que los tejidos urbanos sean vitales, diversos y próximos. En este contexto, la Guía para la incorporación de la perspectiva de género elaborada desde la Generalitat Valenciana, también trata de aportar herramientas que ayuden a tomar conciencia de lo complejo que resulta proyectar un espacio o lugar para que en el futuro sea vital, diverso y, por tanto, seguro. Ambas estrategias podrían vincularse de manera que se pueda ver la relación entre las partes y el todo desde la perspectiva de género, lo cual podría facilitar la tarea tanto de quienes redactan como de quienes supervisan.

#### Abstract

*If the incorporation of the gender perspective in the urban fabric requires a clear prior position in favor of the equality of women and men, it also requires instruments or tools that allow it to be effectively incorporated into practice. Urban morphology studies offer a holistic view that tries to encompass the phenomenon of living together, in all its scales and in all its complexity, as well as the tool of the morphological map that tries to offer an ordered way of working, in the search for what makes urban fabrics vital, diverse and close. In this context, the Guide for the incorporation of the gender perspective prepared by Generalitat Valenciana, also tries to provide tools that help to become aware of how complex projecting a space or place is, so that in the future it to be vital, diverse and, therefore, safe. Both strategies could be linked so that the relationship between the parts and the whole can be seen from a gender perspective, what could facilitate the task of both those who plan and those who supervise.*

#### Palabras clave

Perspectiva de género, morfología urbana, centros históricos, Valencia, Guía.

#### Keywords

Gender perspective, urban morphology, historical centers, Valencia, Guide

To cite this article: Emmi, Gianluca; Alvarez Isidro, Eva M.; Gómez Alfonso, Carlos J.; Maretto, Marco. (2022). *Morphological map as a mechanism for analysis and incorporation of the gender perspective into the urban fabric*. *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*, (6), 1-13. Doi: <https://doi.org/10.4995/citecma.2022.15951>

Recibido: 01-07-2021

Aceptado: 21-07-2021

## Introducción

El presente texto surge del trabajo colectivo de sus autores en dos cuestiones diferentes: una tesis doctoral, aún en proceso, titulada '*Definizione di un format strategico per gli interventi di riqualificazione urbana all'interno dei centri storici*' cuyo doctorando es Gianluca Emmi y que está dirigida por Vicente Mas, Marco Maretto, Carlos Gómez y Eva Alvarez; dicha tesis se está realizando mediante un acuerdo de tutela entre Universitat Politècnica de València y Università degli Studi de Roma 'La Sapienza'(Emmi et al. 2021). Y, por otra parte, un trabajo de transferencia de conocimiento denominado '*Guía para la incorporación de la perspectiva de género en actuaciones urbanas en Comunitat Valenciana*', realizada por Carlos Gómez y Eva Alvarez entre abril 2020 y marzo 2021 por encargo de la Generalitat Valenciana y supervisada por un amplio equipo de espectro técnico y político (Alvarez Isidro and Gómez Alfonso 2021).

Dichos trabajos se han llevado a cabo de manera independiente, pero, dada la coincidencia en ambas labores de algunos de sus autores, se ha podido ver concordancias entre ambas investigaciones que solo ha sido posible por esta coincidencia fortuita. Por tanto, el presente texto trata de ordenar aquella parte de cada trabajo que, al parecer de los autores de este texto, puede ofrecer nuevas herramientas para facilitar la tarea de quienes tienen que abordar la incorporación de la perspectiva de género en el entorno construido, generalmente urbano, y de quienes deben evaluar dicho trabajo, buscando aprovechar la interacción entre ambos campos disciplinares.

Este artículo está organizado en distintos puntos. Inicialmente se plantea la necesidad de abordar la perspectiva de género en el entorno urbano (punto 1); a continuación, la manera de trabajar sobre el tejido urbano desde la morfología urbana y los aportes específicos realizados por esta investigación (punto 2); el proceso de trabajo que plantea la Guía y su aportación específica (punto 3); una discusión sobre la aproximación disciplinar entre ambos campos y sus estrategias (punto 4) y unas conclusiones breves (punto 5).

### 1. Modelo urbano y perspectiva de género

Después de la Segunda Guerra Mundial, Occidente encabezado por Estados Unidos, aborda la necesaria reconversión de la industria vinculada a la guerra y la ineludible reactivación económica. Dicha actuación condujo a un modelo en el que la construcción masiva de vivienda de baja densidad en las afueras de las ciudades fue una de sus piezas fundamentales (Scott Brown and Papadakēs 1990). Ese modelo económico y urbano se sustentó en la construcción o mejora de una extensa red de carreteras y autopistas, potenciando la movilidad en coche privado y facilitando la construcción de vivienda unifamiliar alejadas de los centros urbanos. Los grupos sociales que habitaban mayoritariamente esas zonas de reciente urbanización estaban compuestos por una familia nuclear de padre, madre y 2 o 3 niños, mayoritariamente de raza blanca y clase media. Este tipo de vida suburbana alentó la compra de electrodomésticos y utensilios que facilitasen las tareas domésticas originando una economía sustentada en el consumo de las familias (Sánchez de Madariaga 2007).

Este modelo económico y urbano, inseparables, se amparaba en un patrón social que establecía que el hombre (blanco, sano y capaz) iba a trabajar al centro de la ciudad en coche propio y que la mujer (blanca y sana) permanecía en casa al cuidado de la familia y el entorno doméstico (Hayden 1980). Dicho modelo resultó problemático para las mujeres desde sus inicios, pero a partir de la primera crisis del petróleo en 1973, el aumento del precio de los bienes de consumo, condujo a que las madres se incorporasen al mercado de trabajo necesariamente. Esta situación hizo que la eficacia del triángulo casa-trabajo remunerado-servicios de proximidad fuese inviable para una mujer sin más problemas añadidos e imposible si la mujer era divorciada, estaba enferma o había sufrido maltrato (Hayden 1980).

Este modo de ocupación del territorio, en inglés, se llamó *urban sprawl* (Dolores Hayden and Wark 2006) y fue ampliamente criticado por las académicas feministas en los años 70s y 80s del siglo XX (Dolores Hayden 1984). El motivo de la crítica residía en que era un modelo que penalizaba siempre a las mujeres que veían su desarrollo individual como personas confinado en los límites de una casa y parcela (que distaba mucho de ser un espacio privado o de relax para ellas), permaneciendo aisladas de toda vida social y viendo su rol reducido a sustento de la vida familiar de clase media.

El *urban sprawl*, además, generó el vaciado de los centros históricos de las ciudades tradicionales, ya que las familias que disponían de medios económicos suficientes preferían trasladarse a las afueras, en medio de vegetación y aire limpio, más aún en el momento de formar una nueva familia. Por el contrario, las familias o personas que no disponían de dichos recursos económicos, no tuvieron más remedio que permanecer donde les fuera posible, habitando los centros históricos que cada vez presentaban un estado más precario.

En ambos casos, tanto al modelo de la vivienda en las afueras como a la de los centros históricos, hay que añadir el envejecimiento de la población que no quiere, o no puede, cambiar su vivienda habitual una vez ya se han establecido

en un lugar (“Mujeres y Hombres En España” 2020). Esta situación de envejecimiento y precariedad es un problema claramente visible en las sociedades ricas occidentales, donde ha aumentado la esperanza de vida de modo significativo, en concreto, la de las mujeres (World Economic Forum 2019). En los centros históricos precarios, dicho envejecimiento de la población ha aumentado, aún más, dicha precariedad inicial.

Esta situación ha contribuido al abandono tanto el estado físico de los inmuebles y espacios urbanos en los centros históricos como las condiciones de vida de sus habitantes. Además, el vínculo entre vejez y género femenino está claramente establecido, lo que lleva con demasiada frecuencia a la concatenación o serie mujer-vejez-precariedad (Durán 2018) a la cual se puede añadir centro histórico.

A esta crítica feminista del modelo urbano y económico, hay que sumar la creciente crisis medioambiental global, ya entendida como tal desde los años 60s (Carson 2016) y 70s (Meadows et al. 1972) del siglo XX. Los primeros textos de referencia que hablan de sostenibilidad son también de autoría de mujeres científicas (Brundtland and Development. 1987) y, desde entonces, la noción de interdependencia entre todos los seres vivos y la noción de ecoddependencia no han dejado de crecer, nociones elaboradas también por el pensamiento ecofeminista (Herrero 2015) .

Las distintas crisis de recursos energéticos fósiles, aunadas a la evidencia de cambio climático global debida al uso de dichos combustibles fósiles, visiblemente asociados al modo de vida suburbano, han propiciado el desarrollo de una clara conciencia de la finitud de los recursos naturales, siendo el territorio uno de ellos, no solo como tal sino, además, por el conjunto de recursos naturales que su ocupación moviliza. Entre estos recursos movilizados figuran el agua potable, electricidad y combustible, aire respirable, etc.

Este proceso generalizado de toma de conciencia medioambiental y también de género, aunado al ligero aumento de la presencia de las mujeres en los estamentos donde se toman las decisiones (World Economic Forum 2019), ha favorecido el establecimiento de la Nueva Agenda Urbana por parte de Naciones Unidas (Naciones Unidas 2017) y su difusión internacional. Dicha Agenda surge, entre otros motivos, en respuesta a los planteamientos actuales que vinculan el tipo de modelo urbano y económico a la sostenibilidad, potenciando desde Naciones Unidas un modelo urbano compacto y denso, re naturalizado, de movilidad peatonal o ciclista y de proximidad de servicios.

Esta Agenda Urbana internacional ha originado la redacción de agendas específicas a nivel nacional, autonómico o regional y vinculadas a ciudades, coherentes con los planteamientos definidos en la Agenda de Naciones Unidas y adaptadas a las características locales. Dichas agendas, promueven la regeneración urbana y la rehabilitación de edificios, la movilidad peatonal, la proximidad, la infraestructura verde y la re-naturalización. Estos objetivos son claramente coincidentes con los objetivos buscados desde la perspectiva de género y la inclusión (Alvarez Isidro and Gómez Alfonso 2021).

En España, la investigación sobre cómo incorporar la perspectiva de género en el entorno construido está liderada por varios equipos de relevancia internacional, tanto desde Madrid como desde otras partes del Estado (Sánchez de Madariaga and Novella-Abril 2020). Entre ellos, destaca Col·lectiu Punt 6<sup>1</sup> y en particular la investigación de Adriana Ciocoletto, que ha insistido en auditar la calidad urbana observando la incorporación de la perspectiva de género como índice de calidad (Ciocoletto and 6 2014). Entre los elementos a analizar para detectar dicha calidad urbana se encuentran las nociones de Proximidad, Diversidad, Autonomía, Vitalidad y Representatividad. Es decir, tratan de responder qué características objetivas y transmisibles, conducen a un entorno urbano y social que promueva la incorporación de la perspectiva de género, es decir, la autonomía dependiente de todas las personas (Pérez Moreno et al. 2019).

## 2. Investigación en el campo de la morfología urbana

Se debe insistir en que la incorporación de la perspectiva de género, en cualquier ámbito, es, inicialmente, un acto político, tal y como lo entiende Hannah Arendt (Arendt 2008) cuando define acción política como la ‘*capacidad para comenzar algo nuevo*’. En el caso que se revisa en este texto, se requiere establecer con claridad una posición teórica previa, basada en la igualdad de mujeres y hombres en el uso compartido del entorno construido para, desde dicha posición, poder observar la realidad del complejo tejido urbano sobre el que se desea actuar. No obstante, el acto

<sup>1</sup> Col·lectiu Punt 6 es una cooperativa de arquitectas, sociólogas y urbanistas de procedencias diversas que llevamos trabajando desde el 2005 con experiencia local, estatal e internacional. Más información en >> <http://www.punt6.org/es/inicio/>

político, aun siendo ineludible, debe llevar aparejada una capacidad de actuación práctica para lo cual es necesario disponer de herramientas asequibles, que permitan trasladar dicha posición a la realidad construida.

A lo largo del tiempo, mediante el análisis sistemático de la práctica profesional y la investigación académica, se han ido incorporando herramientas de gran ayuda (Bofill Levi 2008), tratando de establecer criterios que cuantifiquen la manera efectiva de incorporar la perspectiva de género.

En la búsqueda de más instrumentos teóricos y prácticos, los autores de este texto han explorado el campo de la morfología urbana<sup>2</sup>, un campo de trabajo que indaga cómo la ciudad histórica puede mostrar, a quien desee mirar, los procesos estructurales que han producido dicha forma urbana, así como pautas de actuación fundamentadas en cómo las distintas generaciones han comprendido dicho entorno a lo largo del tiempo (Caniggia and Maffei 2008). Generaciones que, probablemente, también han experimentado la limitación de tener que adecuarse a un rol de género y el deseo de superar dicha imposición (Muxí Martínez 2018). Aunque los conceptos estudiados por la morfología urbana son aplicables a cualquier entorno urbano, es en la ciudad histórica o en los centros históricos, donde resulta más sencillo hacer visibles sus elementos y conceptos.

## 2.1. La ciudad existente

La ciudad histórica, de hecho, tiene la ventaja de ser, en realidad, una ciudad contemporánea en todos los aspectos y, por tanto, ser un campo de pruebas válido para analizar todos los procesos de transformación urbana, estando caracterizada por una fuerte estratificación. Estratificación significa complejidad y la complejidad caracteriza la sociedad del siglo XXI. La estratificación, sin embargo, también significa riqueza de los elementos contextuales para los que el único camino viable siempre ha sido el de recuperación, reutilización, refuncionalización, etc.

Por tanto, la ciudad histórica, por su complejidad, riqueza, estratificación, ofrece la oportunidad de configurar una estrategia cuantificable para el proyecto de transformación urbana. Una metodología objetiva en la que basar el diseño urbano que debe:

- Tener en cuenta exactamente la realidad de la ciudad tal como es.
- Conocer sus estructuras físicas, expresión de muchos sistemas sociales, económicos y culturales complejos.
- Analizar el listado de necesidades, expresado por los usos y patrones de uso de las personas que allí habitan y han vivido allí a lo largo del tiempo.

En otras palabras, la metodología permite remontarse, no tanto a las formas cambiantes de la ciudad, sino a la lógica subyacente a su proceso de transformación urbana a lo largo de los siglos. Una lógica a la que se confía tanto el éxito como la identidad de cada asentamiento (Maretto 2015).

¿Por qué buscar en otra parte respuestas que, si se interpretan correctamente, están justo frente a nuestros ojos? Esta es quizás la principal característica de la metodología que se propone y lo que la distingue de todas las demás. Este enfoque científico se utiliza, en realidad, para identificar la lógica estructural que ha permitido transformaciones urbanas durante siglos y ha definido dinámicamente la identidad del entorno construido.

Por otra parte, en una mirada más cercana, dado que estamos en presencia de una lógica basada en el comportamiento, ligada a la forma en que la ciudadanía vive y transforma su ciudad, por lo tanto, una lógica puramente performativa, donde los mismos elementos estructurales derivados del análisis científico se traducen en herramientas operativas en las que basar la fase de diseño real.

Actualmente, el panorama de las intervenciones en los centros históricos es muy variado. Sin embargo, es posible destacar algunas características comunes que pueden definir el enfoque en cuanto a la remodelación de la ciudad existente. A partir de la década de 1980, se extendió la idea de que la ciudad del pasado supone una oportunidad para reconstruir la ciudad contemporánea, creando una especie de puente entre la ciudad nueva y la ciudad del pasado, de manera que no sea posible actuar de forma parcial, considerando el centro histórico como un monumento unitario y aislado, a preservar sin hacerlo dialogar con la ciudad contemporánea de la que forma parte.

La cuestión de la ciudad existente ha surgido precisamente del debate sobre los centros históricos. Los problemas actuales más importantes en las ciudades se localizan frecuentemente en las zonas periféricas, pero las relaciones de proximidad y la, ya no tan fácil identificación de lo que es el centro histórico y lo que no lo es, transfieren directa o indirectamente los problemas urbanos también al propio centro histórico. La regeneración urbana, por lo tanto, apunta también a la ciudad existente como un objetivo, por lo que las herramientas de implementación y de procedimiento

<sup>2</sup> Tesis Doctoral en proceso de elaboración. Título: Definizione di un format strategico per gli interventi di riqualificazione urbana all'interno dei centri storici. Doctorando: Gianluca Emmi. Dirección: Vicente Mas Llorens, Marco Maretto, Carlos Gómez, Eva Alvarez. Acuerdo cotutela Universitat Politècnica de Valencia-Università degli Studi di Roma La Sapienza

deben reconfigurarse en una perspectiva integrada y no sectorial. Sin duda, las nuevas herramientas, capaces de intervenir en los centros históricos, deberán configurarse desde un punto de vista estratégico: un plan urbanístico de la ciudad histórica no puede separarse actualmente de una reflexión intensiva sobre el papel que puede asumir dentro de la estructura general de la ciudad propuesta y la relación entre ésta y el territorio en el que se ubica, así como con sus habitantes.

Las ciudades son, también, los lugares donde se hacen tangibles las grandes desigualdades sociales y de género, la emergencia ambiental, los efectos generados por los fenómenos migratorios, los problemas de convivencia social entre grupos pertenecientes a diferentes naciones y/o etnias, la deficiente calidad de vida, en algunos casos.

La realidad de las ciudades globales indica, sin embargo, que además del vínculo competitividad-calidad de vida, es necesario intervenir en la creación de un mayor equilibrio entre los objetivos de eficiencia y los de equidad social y de género, partiendo siempre de incrementar la calidad ambiental de los lugares. De ahí la necesidad de trabajar en la regeneración de los sistemas urbanos, abordando el objetivo de calidad urbana, fundamentada en un desarrollo más sostenible e inclusivo, también desde el punto de vista de la perspectiva de género.

## 2.2. Conceptos clave

La morfología urbana como campo de estudio supone una aproximación entre diferentes áreas y disciplinas que fundamentan un terreno común al compartir la idea de que la ciudad se puede leer y analizar a través de su material físico. El análisis morfológico se basa en tres principios:

1. La forma urbana se define por tres elementos físicos fundamentales: edificios y sus espacios abiertos, manzanas o agrupaciones y calles.
2. La forma urbana puede entenderse en diferentes niveles de resolución o escala de actuación. Por lo general, se reconocen cuatro, correspondientes al edificio, la calle, manzana o barrio, la ciudad o la región.
3. La forma urbana puede entenderse históricamente a partir de los elementos que la componen, sufriendo continuas transformaciones y reemplazos.

Efectivamente, forma, resolución y tiempo constituyen los tres componentes fundamentales de la investigación morfológica urbana. Estos están presentes en todos los estudios, tanto en el ámbito de la Geografía como en el de la Arquitectura.

La unidad más pequeña de la ciudad se reconoce como la combinación de elementos: la parcela, junto con su edificación o edificaciones, y los espacios abiertos. Las características de la parcela definen la forma y la densidad de la forma urbana, así como su potencial de uso a lo largo del tiempo. Los estudios muestran que los atributos de la parcela y sus elementos reflejan no sólo un período de época de la historia, sino las condiciones socioeconómicas presentes en el momento del desarrollo del suelo y su construcción. Con el tiempo, estos elementos se utilizan de forma diferente, se transforman físicamente o son eliminados o reemplazados por nuevas formas.

Además de la parcela, desde la aparición de los primeros asentamientos primitivos permanentes, surgen tres conceptos clave que caracterizarán a todos los asentamientos humanos hasta al siglo XX: el concepto de polaridad, el concepto de camino, el concepto de tejido.

## 2.3. Polaridad, camino, tejido

Un edificio en sí no debería destacar, a no ser que represente una polaridad social. A la inversa, se puede distinguir una polarización del entorno desde el contexto general del edificio, estableciendo la interdependencia mutua que une el tejido urbano a sus propios elementos primarios o polos. Por lo tanto, las polaridades pueden tener el efecto de centralizar o delimitar entornos sobre el tejido urbano. Con frecuencia, los edificios más representativos, desde el punto de vista social y cívico, se ubicaban en el corazón de la ciudad o en áreas específicas en los barrios (la catedral, el palacio, mercado, bolsa etc.). Por el contrario, los edificios de naturaleza especializada (murallas, hospitales, monasterios, cuarteles militares, etc.), debido a su mayor tamaño y su función dentro del tejido cívico, por lo general se colocaban en el borde de la ciudad, ocupando los cinturones urbanos periféricos, siendo estructuralmente importantes porque delimitaban la frontera entre áreas urbanas y lugares de intercambio con el territorio.

Por lo tanto, dependiendo de su ubicación dentro del tejido urbano, cada edificio y cada espacio público adquiere una identidad y un alcance de su papel urbano, un papel en evolución continua, transformada en el tiempo por la dialéctica de cambio de uso del edificio o de contexto social.

Los caminos o recorridos son una herramienta que nos permite, quizás más que cualquier otra, comprender e interpretar el proceso de antropización de un territorio en sus aspectos estructurales. Aspectos capaces de crear una síntesis de las múltiples dimensiones de una sociedad en un lugar dado y en un momento dado, con el fin de captar los

elementos de continuidad y discontinuidad en su relación con sociedades preexistentes y futuras, y finalmente comprender la morfología del asentamiento. Cuanto más antropizado es un contexto, más precisa y concisa es la lógica de la formación del recorrido, volviéndose eventualmente reconocible y evaluable dentro de los tejidos urbanos.

En general, es posible distinguir entre sistemas planificados y espontáneos. Al analizar la lógica subyacente a la formación de tejidos urbanos a lo largo del tiempo, es necesario considerar los aspectos informales y cotidianos, muchos de ellos desde una perspectiva de género, ya que juegan un papel clave en todas las transformaciones de la vitalidad de una sociedad urbana. Por lo tanto, comprender ese aspecto y saber qué dirección darles, cuando sea posible, puede marcar la diferencia entre el éxito o el fracaso de un proyecto de regeneración urbana.

Comúnmente, podemos identificar algunos tipos de ruta básica que habitualmente se encuentran en todos los tejidos contruidos espontáneamente, desde pueblos medievales a las ciudades informales contemporáneas. Las rutas forman parte de la lógica del asentamiento en sí y, por lo tanto, constituyen una estructura básica adecuada para la lectura y el diseño de transformaciones urbanas planificadas. Por lo tanto, dados dos puntos nodales (urbanos o territoriales), el camino que los conecta en la forma más directa posible se denominará ruta de matriz. Frecuentemente, se forma independientemente de la construcción de los márgenes. Sin embargo, es probable que algo ocurra pronto en el uso de sus márgenes, si no en términos de construcción, ciertamente en términos de patrón de actividad.

Además, se puede asumir que una ciudad es un organismo hecho de tejidos. Tejidos sociales, redes económicas, culturales y medioambientales, energéticas y de información: el funcionamiento mismo de una estructura urbana depende de la interacción entre sus tejidos. Cuanto más interconectados y eficientes estén estos tejidos, tanto más dinámico, versátil y capaz será el organismo urbano para satisfacer las demandas y aspiraciones de sus ciudadanos. Si bien es poco útil tratar de entender la forma de tales tejidos, es importante comprender la lógica de sus relaciones.

Las modalidades de interacción entre los tejidos expresan, de hecho, cómo las personas viven en su ciudad, expresando cómo la ciudadanía transforma la ciudad a través de sus acciones diarias. Entender esa lógica o, mejor aún, comprender la lógica de esas relaciones y discernir su papel en la definición de tejido urbano puede ser muy ilustrativo. La distinción entre polaridad interna y externa es crucial para definir una ciudad como organismo, así como comprender las causas del proceso de formación de sus estructuras y de sus tejidos. Dichos procesos asumen la dialéctica del par nodalidad-antinodalidad, donde la nodalidad no necesariamente coincide con el centro urbano, y la antinodalidad no corresponde necesariamente, estrictamente hablando, a la periferia. Es una cuestión de prioridades conductuales básicas y, por lo tanto, de jerarquías derivadas de estas prioridades.

Debe hacerse una distinción fundamental entre los dos conceptos de nodo y polo. Según Caniggia (Caniggia and Maffei 2008), por nodo nos referimos a cualquier punto singular en un *continuum*. Si asumimos que un *continuum* es un camino genérico, un nodo será su intersección con otros caminos. Si el recorrido en cuestión es una ruta urbana, su construcción homogénea producirá el *continuum*, y se enfatizará el nodo por las características cada vez más especializadas del edificio (o de edificios) contruidos en el punto de intersección. Por otra parte, si asumimos una edificación completa como un *continuum*, los nodos se identificarán por la ubicación de estos edificios especializados, contruidos en correspondencia a la nodalidad, con el fin de organizarlos y conectarlos al tejido de un área urbana más amplia.

De ahí, por extensión, el concepto de polo como sublimación del término nodo: cuando convergen un mayor número de nodalidades, el lugar asume una mayor relevancia urbana y se convierte en una polaridad. Nodalidad y antinodalidad, por tanto, pueden ser puntuales, pero también lineales. Cuando, por ejemplo, las nodalidades puntuales tienden a concentrarse a lo largo de una mismo camino, entonces asumen el papel de nodalidad lineal.

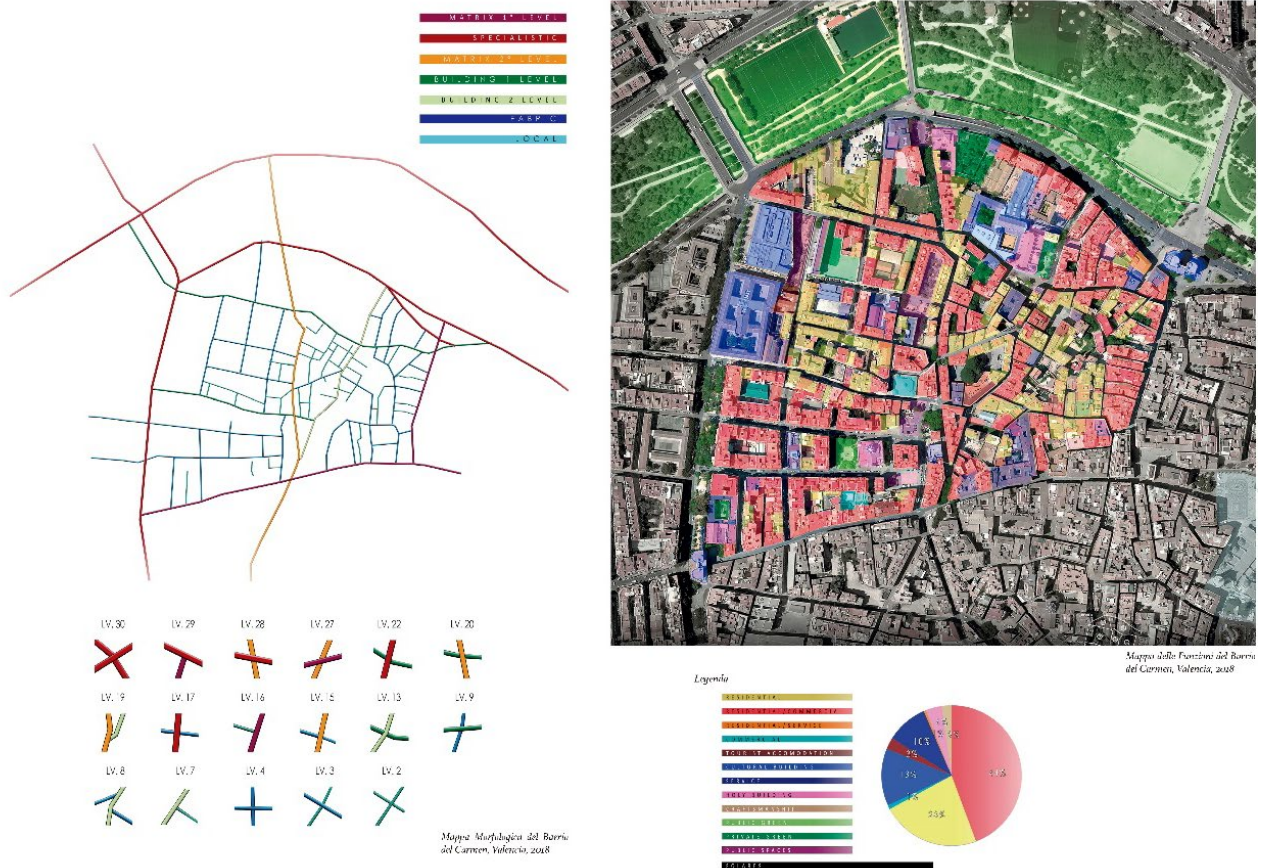
La complejidad del sistema reflejará las articulaciones históricas y cívicas y las estratificaciones que evidencia. En otras palabras, cuanto más grande es el núcleo urbano, más compleja y estructurada será su organización jerárquica y, viceversa, los elementos componentes de los núcleos urbanos medianos y pequeños tendrán un sistema jerárquico más sencillo. Por tanto, siglos de trabajo sobre estructuras urbanas nos llevan a construir tejidos congestionados y en constante cambio que han sido reelaborados de acuerdo con la lógica de la necesidad; son, tal vez, los testimonios más llamativos de la historia de una ciudad.

#### 2.4. Mapa morfológico y análisis de la nodalidad

Todas las cuestiones abordadas hasta ahora son la base para proponer una herramienta analítica que se denomina *mapa morfológico*. Esta herramienta registra toda la información básica proporcionada a través de los conceptos clave, enumerando y también analizando todos los elementos estructurales característicos de la morfología de un entorno urbano determinado.

Estos elementos, como ya se ha mencionado, son expresión directa de los tejidos, ya que son el vehículo principal de la identidad y eficacia de un organismo urbano. Tejidos abiertos, dinámicos, en constante evolución, reflejando la sociedad que los sustentan. Un mapa que ofrece niveles de lectura complementaria, que permiten ser analizados individualmente o colectivamente, en una relación de reciprocidad.

Cada lectura es la manifestación de un aspecto particular de la estructura morfológica de un contexto urbano. Está abierto a una gran cantidad de subniveles, para definir mejor sus cualidades según sea necesario. Un mapa morfológico-estructural, por tanto, que permite en todo momento el paso de escalas pequeñas a escalas mayores (y viceversa) típicas de los fenómenos urbano, sin perder nunca de vista el panorama completo. Por tanto, los requisitos funcionales se convierten en problemas que deben resolverse internamente en un marco instrumental más amplio, más que en instrumentos de diseño, pasando a formar parte de un plan más complejo y orgánico, como es la ciudad y todas sus partes constituyentes.



**Fig. 1 Análisis previo para la realización del mapa morfológico del barrio del Carmen (Valencia, España). Fuente: Tesis doctoral de Gianluca Emmi (inédita). Elaboración del autor tesis, 2021.**

de vista los inevitables factores de retroalimentación que las intervenciones en sistemas complejos comportan. Dichos factores, a veces, terminan siendo más nocivos que el problema específico que la intervención en cuestión pretendía resolver. Por tanto, cabe señalar que los mismos elementos estructurales utilizados para analizar un contexto urbano dado, podrían convertirse en herramientas valiosas para su diseño. De hecho, el conocimiento estructural de un entorno urbano, con su consiguiente mapa morfológico, permite programar estructuralmente la transformación. Efectivamente, es posible desarrollar un mapa analítico y un plano proyectual, en una relación de continuidad absoluta ya sea lógica o estructural, que sirvan de base para el diseño urbano.

Las ventajas de este sistema son obvias. Por un lado, permite planificar por etapas, sin nunca perder de vista el panorama general, sin descuidar las modificaciones que pueden ser necesarias en una intervención urbana, permitiendo una estrategia de monitoreo y verificación constante del proyecto, gracias a la relación recíproca entre todos los niveles morfológicos. Por otro lado, permite corregir, modificar, refinar el proyecto sin tener que empezar de nuevo cada vez.

En otras palabras, si en algún momento es necesario intervenir en el tejido de un solo bloque, siempre se sabrá qué tipo de bloque se trata y sus propiedades intrínsecas, en qué tipo de caminos o recorridos se apoya y lo que esto implica en términos de tejido, ya sea nodalidad o antinodalidad, etcétera. El mapa morfológico funciona como una especie de brújula, que permite elecciones morfológicamente conscientes, independientemente de lo específico y particular que

pueda ser la intervención. El mapa morfológico, por tanto, incorpora continuidad, racionalidad, flexibilidad, eficiencia operativa y, en última instancia, identidad a proyectos urbanos.

La morfología urbana debe de estar en la base del diseño sostenible de las ciudades contemporáneas, precisamente porque se trata de la sustancia misma de los tejidos urbanos, la lógica que ha determinado su transformación en el tiempo y utiliza esta lógica como una herramienta de planificación flexible, dinámica, concreta. Un proyecto consciente, donde todas las escalas habitables se mantienen juntas y nunca se confunden, donde los aspectos sociales, económicos y culturales de una ciudad están vinculados a sus características físicas, ambientales y tecnológicas.



Fig. 2 Mapa morfológico del barrio del Carmen (Valencia, España). Fuente: Tesis doctoral de Gianluca Emmi (inédita). Elaboración del autor tesis, 2021.

### 3. Guía para la incorporación de la perspectiva de género en actuaciones urbanas de la Comunitat Valenciana

El fundamento que sustenta el análisis morfológico no es nuevo en urbanismo y arquitectura. Denise Scott Brown y Robert Venturi lo han desplegado tanto en la práctica como en la teoría, en particular en el proceso de análisis *Form, Forces and Functions* (Scott Brown 1966) que posteriormente han aplicado en investigaciones académicas como *Aprendiendo de Las Vegas* (Venturi et al. 1982) o en los distintos proyectos para campus universitarios en Estados Unidos (Venturi, Robert; Scott Brown, Denise 2004). De hecho, tanto su trabajo teórico como práctico pueden ser vistos como una metodología disponible para abordar la complejidad de lo urbano (Alvarez Isidro and Gómez Alfonso 2020).

En 2020, la Generalitat Valenciana encarga la redacción de una Guía que ayude a incorporar la perspectiva de género en el entorno construido en la Comunidad Valenciana, tanto a quienes toman las decisiones como a quienes redactan el planeamiento urbano o lo gestionan (Alvarez Isidro and Gómez Alfonso 2021). El planteamiento de esta Guía, trata de incorporar esa mirada holística sobre el complejo entorno urbano, donde todo está relacionado con todo, y que es coincidente con la mirada y metodología desplegadas desde el campo de la morfología urbana.



El territorio de la Comunidad Valenciana es diverso. Los asentamientos urbanos presentan distintos tamaños y configuraciones, desde entornos urbanos próximos al millón de habitantes hasta pequeños enclaves rurales. Además, dichos entornos pueden variar en su estructura económico-funcional, desde ciudades donde prima el sector terciario de manera generalizada hasta urbanizaciones mono-funcionales donde el turismo es el principal vector económico. La topografía y el paisaje son también diversos. Por lo general, dichos entornos urbanos suelen poseer centros históricos de distinto tamaño e identidad (ICV GVA 2021).

Dado un contexto tan variado, se ha aplicado también la perspectiva de género al propio diseño de la Guía, planteándose como la descripción de un proceso más que como un conjunto de preceptos definidos de antemano. Por tanto, se ha pensado que la Guía debía presentarse como una reflexión abierta y como una oferta metodológica, a la espera de que cada equipo redactor de planeamiento, equipo político que toma las decisiones o servicio gestor encargado de aplicar la normativa vigente, sean quienes definan el marco específico de actuación, adecuado a cada caso, y el alcance en el grado de la incorporación de dicha perspectiva que sea viable en cada contexto.

Por ello, esta Guía se plantea como un conjunto de recomendaciones y sugerencias, totalmente alineadas con la LOTUP Ley de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Paisaje de la Comunidad Valenciana (*Ley 5/2014, de 25 de Julio, de Ordenación Del Territorio, Urbanismo y Paisaje, de La Comunitat Valenciana 2014*) y con las distintas Agendas Urbanas (Naciones Unidas 2017). Dado este marco de trabajo, el índice de la Guía se ha organizado en cuatro bloques:

- La necesidad de la perspectiva de género en el entorno construido
- Una reflexión sobre los contenidos y líneas de trabajo a abordar para incorporar la perspectiva de género en las actuaciones urbanas.
- Una revisión de las determinaciones de la LOTUP sobre los documentos de planeamiento y actuaciones urbanas que recojan dichos contenidos específicos.
- Una propuesta de organización temporal del proceso de trabajo colaborativo y participativo.

En lo relativo a los contenidos, la Guía propone varias líneas de reflexión y trabajo. Entre ellas:

- Combinación de usos, actividades e infraestructura verde: Sostenibilidad y cambio climático
- Movilidad, equipamiento, servicios y vivienda: Infraestructuras ensambladas
- Red de espacios comunes: *continuum* espacial
- Seguridad y habitabilidad en el espacio público: Mantenimiento, confort y calidad urbana
- Transversalidad: Gestión social, económica y política
- Transversalidad: Banderas rojas contra la discriminación estructural

Estos elementos y líneas de trabajo tratan de reflejar la idea de que el acto de habitar es un acto complejo donde todo está entrecruzado con todo. La imagen de capas de análisis parcial que se superponen o de tipos de estructuras que se entrecruzan busca reflejar que el entorno habitado y sus habitantes forman un tejido complejo y denso. Aislar una parte específica, disciplinarmente, se entiende como un hecho de análisis puntual, para luego reintegrar dicha parte a la realidad de la que fue separado para su análisis. Se trata de comprender cada parte o elemento en relación a ese conjunto inicial más amplio.

La noción de *continuum espacial* está claramente incorporada en la base de teórica que sostiene los argumentos de esta Guía. Asimismo, la noción de *continuum temporal* y la variable *tiempo* ya que cada elemento se analiza también desde la variable tiempo: tiempo empleado en recorrer una distancia, tiempo dedicado a una tarea, tiempo de ocio, tipo de tiempo, memoria... Y cada fase de análisis o reintegración se llevará hasta donde sea posible en función de su complejidad espacio-temporal y de la urgencia del tema a comprender... Vistos desde la precariedad, algunos temas es más importante resolverlos pronto que a la perfección. En cualquier caso, cada tarea se observa siempre como un asunto en proceso: algo que está dejando de ser al mismo tiempo que está comenzando a ser y que está continuamente evolucionando (Del Carmen Vieira 2019).

En este contexto, la Guía además de los textos explicativos, aporta un conjunto de tablas o *checklists* que tratan de repasar las cuestiones previas a tener en cuenta, aspectos relevantes a ser incorporados y un conjunto de indicadores que pueden ayudar a evaluar la situación de partida y la previsión del impacto de la actuación urbana o planeamiento urbano considerados.

El objetivo de la Guía es ofrecer una mirada global sobre el entorno construido, proponiendo que las decisiones puntuales deben comprenderse en un marco de referencia más amplio, aportando a la discusión los conceptos de *continuum* espacial y temporal. Por tanto, esta Guía enfoca la incorporación de la perspectiva de género desde la gestión del tiempo, de todos los tiempos de todas las personas, se centra en el cuidado y las tareas de cuidado y es coincidente con la mirada desde la sostenibilidad.

Todos estos aspectos recogidos en la Guía están alineados con las determinaciones que establece la LOTUP y las distintas Agendas Urbanas. Por otra parte, dichas determinaciones están, también, en sintonía con los aspectos específicos relativos a la perspectiva de género, aunque muchas veces desde puntos de vista distintos. Las directrices encaminadas a la búsqueda de la sostenibilidad y mitigación del cambio climático son claramente coincidentes con las encaminadas a la autonomía física de todas las personas, como sucede, igualmente, con las de la movilidad sostenibles o la normativa que regula el acceso a la vivienda. Todas ellas están alineadas, aunque pueden, y deben, ser observadas desde la perspectiva de género para reconocer los problemas urbanos y sociales específicos que impiden la *autonomía dependiente* de las personas y que impiden, en particular, la incorporación de las mujeres al conjunto de la sociedad como sujetos de pleno derecho y con expectativa de éxito equiparables.

#### 4. Nexos entre perspectiva de género, *checklists* y mapa morfológico

Si la incorporación de la perspectiva de género en el tejido urbano requiere una clara posición previa a favor de la igualdad de mujeres y hombres, también requiere instrumentos o herramientas que permitan incorporarla efectivamente en la práctica.

Los estudios de morfología urbana, como se acaba de exponer en el punto 2, ofrecen una mirada holística que trata de abarcar el fenómeno de habitar juntos, en todas sus escalas y en toda su complejidad, así como la herramienta del mapa morfológico que trata de ofrecer una manera de trabajar ordenada, en la búsqueda de aquello que hace que los tejidos urbanos sean vitales, diversos y próximos.

La vitalidad del entorno urbano ha sido siempre algo difícil de comprender y trasladar objetivamente. Ya Scott Brown, siguiendo la estela de la descripción de Tom Wolfe (Wolfe 2018), se planteaba esta cuestión al analizar Las Vegas y su impactante visión nocturna (Venturi and Scott Brown 1968). Este tema también fue revisado por Jane Jacobs, al analizar la ciudad que, según ella, funcionaba de la que no funcionaba (Jacobs, 1994) concluyendo que '*la ciudad funciona si tiene algo que ofrecer a todas las personas*'. O la defensa de Christopher Alexander en favor de la ciudad de crecimiento espontáneo, en pequeñas dosis y de trazado orgánico frente a la ciudad planificada (Alexander 1978). Muchos son los textos que han tratado de explicar o averiguar por qué la ciudad planificada carece, con mucha frecuencia, de esa vitalidad que favorece que los lugares sean considerados atractivos y seguros. Col·lectiu Punt 6, ha tratado de cuantificar dichas variables (Ciocchetto and 6 2014) estableciendo indicadores que permitan evaluar el grado de aproximación a dicho objetivo, ya que desde el punto de vista de la autonomía de las personas la sensación de seguridad subjetiva está vinculada a poder ser vista y ser oída (Wekerle et al. 1992), lo cual requiere la presencia de gente diversa en la calle.

En este contexto, la Guía elaborada desde la Generalitat Valenciana, trata de aportar herramientas que ayuden a tomar conciencia de lo complejo que resulta proyectar un espacio o lugar para que en el futuro sea vital, diverso y, por tanto, seguro. O un lugar o espacio que contribuya a facilitar las tareas de cuidado y visibilizar el grado de responsabilidad que cada persona asume en dichas tareas. O un lugar o espacio que cuide del medioambiente y el ecosistema como base indispensable para la habitabilidad equitativa... La Guía trata de ampliar la mirada de quienes toman decisiones más que ofrecer soluciones pre-cocinadas, aisladas de su contexto. A pesar de todo ello, la Guía busca ofrecer herramientas que faciliten la aproximación al problema, como puedan ser los diversos *checklists*<sup>3</sup>.

Y es, precisamente, en este marco de referencia, donde los estudios sobre morfología urbana y en concreto, la propuesta de un *mapa morfológico* cuantificado, podrían ofrecer una mirada global sobre el entorno construido a observar. Dicha mirada global y las nociones de nodalidad y polaridad pueden resultar valores o variables útiles para cuantificar el nivel de *vitalidad* de un entorno urbano. En el contexto de la tesis, dichas nociones son estudiadas para ver en qué sitios sería más impactante una actuación puntual, bien porque se aprovecha de un contexto previo de éxito (alta polaridad) bien porque se piensa que dicha intervención puede cambiar y transformar un estado previo de baja polaridad o nodalidad.

Efectivamente, a raíz de la revisión de ambos trabajos, se propone desarrollar coeficientes semejantes a la polaridad y nodalidad, pero más ajustados a las nociones de género y establecer un proceso semejante al *mapa morfológico* que ofreciera una lectura gráfica y numérica semejante en cuanto a la situación previa de un determinado lugar y criterios de actuación. Esta propuesta de análisis global y particular simultáneamente está en la base de los criterios con que se ha diseñado la Guía mencionada en el punto 3, pudiendo definirse variables a partir de las líneas de trabajo allí establecidas, que permitieran establecer un nuevo tipo de nodalidad.

<sup>3</sup> La Guía ofrece una colección de tres *checklists* para cada línea de trabajo establecida, de manera que el seguimiento sistemático de estos permita cumplimentar los objetivos y documentos exigidos por la LOTUP y resto de normativa vigente.

## 5. Un final abierto

El presente texto ha cruzado los resultados de dos investigaciones realizadas en ámbitos diferentes: una tesis doctoral, aún en proceso, sobre morfología urbana y un trabajo de transferencia de conocimiento entre universidad y gobierno valenciano.

No obstante, aunque ambas investigaciones se centran sobre el entorno construido, ambos trabajos parten del entendimiento de la ciudad como un tejido urbano y social, continuo, complejo y entrelazado, haciendo eco, de alguna manera, de las reflexiones de Tomás Maldonado sobre los sistemas complejos y sus turbulencias (Maldonado 1990).

Ambas investigaciones incorporan la variable tiempo, considerándola esencial. El tiempo que ha permitido a la ciudadanía modelar espontáneamente los entornos construidos, depositando capas de intenciones y memoria, estratificando un lugar. O el tiempo como variable que permea las decisiones a tomar en función de las expectativas de éxito en la gestión del tiempo disponible.

Ambos trabajos, muestran también la idoneidad de la ciudad densa, aunque por motivos diferentes. El análisis morfológico identifica la ciudad compacta como aquella que ha llegado, en la mayoría de los casos, hasta nosotros y constata su sostenibilidad social, económica y medioambiental a lo largo del tiempo. La perspectiva de género habla de la ciudad de recorridos cortos que facilite el cuidado, cuidar y ser cuidados, y que evidencie la interdependencia entre personas y ecodependencia, entre personas y medioambiente. Estas ideas y nociones también se aproximan al modelo de ciudad compacta.

El estudio sobre la morfología urbana nos ofrece una nueva herramienta, el *mapa morfológico* y la Guía nos ofrece una herramienta que no es nueva pero sí lo es en su aplicación sistemática, como son los *checklists*.

Finalmente, ambos trabajos entienden que el mecanismo para obtener calidad urbana pasa por incrementar la calidad ambiental de dichos lugares, tanto desde el punto de vista físico como medioambiental.

Desde este artículo se propone, pues, continuar indagando en esta dirección y relacionar los *checklists* con el mapa morfológico, de manera que la nodalidad y polaridad viniesen, también, relacionados con las líneas de trabajo planteadas en la Guía. Es decir, se propone transformar los *checklists* en mapas que permitiesen ver la relación entre las partes y el todo desde la perspectiva de género, lo cual podría facilitar la tarea tanto de quienes redactan como de quienes supervisan.

## Referencias

- Alexander, Christopher. 1978. *Urbanismo y participación : el caso de la Universidad de Oregón*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Alvarez Isidro, Eva M., and Carlos J. Gómez Alfonso. 2020. "¿Qué Hemos Aprendido de 'Aprendiendo de Las Vegas'? Una Relectura Con Perspectiva de Género." In *Turismo y Paisaje 2. Sobre Arquitectura, Ciudades, Territorios y Paisajes Del Turismo*, edited by Ricard Pié, Carlos Rosa, Josep Maria Vilanova, and Enrico Porfido, 420. Valencia (Spain): Tirant Humanidades.
- . 2021. "Guía Para Incorporar La Perspectiva de Género En Actuaciones Urbanas Comunidad Valenciana." Dirección General Urbanismo GVA. 2021. <https://politicaterritorial.gva.es/documents/20551182/173154437/GUIA+PERSPECTIVA+DE+GENERO+EN+ACTUACIONES+URBANAS160321.pdf/103a7579-aac5-4269-8cc9-cc20fe09daf5>.
- Arendt, Hannah. 2008. *De La Historia a La Acción. Pensamiento Contemporáneo 38*. Barcelona: Paidós.
- Bofill Levi, Anna. 2008. *Guia per Al Planejament Urbanístic i l'ordenació Urbanística Amb La Incorporació de Criteris de Gènere*. Edited by Institut Català de les Dones Generalitat de Catalunya. Barcelona. [http://dones.gencat.cat/web/.content/03\\_ambits/docs/publicacions\\_eines11.pdf](http://dones.gencat.cat/web/.content/03_ambits/docs/publicacions_eines11.pdf).
- Brundtland, Gro Harlem., and World Commission on Environment and Development. 1987. "Report of the World Commission on Environment and Development : 'Our Common Future.'" [New York]: [United Nations]. <http://books.google.com/books?id=QQUmAQAAMAAJ>.
- Caniggia, Gianfranco., and Gian Luigi. Maffei. 2008. *Composizione architettonica e tipologia edilizia*. Venezia; [Poi] Firenze: Marsilio ; Alinea.
- Carmen Vieira, Fernanda Del. 2019. "Difuminando Las Fronteras Entre Público y Privado En El Espacio Para El Aprendizaje. El Ejemplo Del SESC Pompéia de Lina Bo Bardi," July. <https://riunet.upv.es/handle/10251/123377>.
- Carson, Rachel. 2016. *Primavera silenciosa*. Editorial. Barcelona.

- Ciocoletto, Adriana, and Col·lectiu Punt 6. 2014. *Espacios para la vida cotidiana : auditoría de calidad urbana con perspectiva de género*. Barcelona: Comanegra.
- Durán, María Ángeles. 2018. *La riqueza invisible del cuidado*. Valencia: Universitat de València.
- Emmi, Gianluca, Vicente Mas Llorens, Eva M. Alvarez Isidro, Carlos J. Gómez Alfonso, and Marco Maretto. 2021. "Definizione Di Un Format Strategico per Gli Interventi Di Riqualificazione Urbana All'interno Dei Centri Storici."
- Hayden, Dolores. 1980. "What Would a Non-Sexist City Be like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work." *Signs*. 5 (3): 170–87.
- . 1984. *Redesigning the American Dream : The Future of Housing, Work, and Family Life*. New York: W.W. Norton.
- Hayden, Dolores, and Jim Wark. 2006. *A Field Guide to Sprawl*. New York: W.W. Norton.
- Herrero, Yayo. 2015. "Tema Central: Apuntes Introdutorios Sobre El Ecofeminismo." *Boletín de Recursos de Información Hegoa*, no. 43. <http://boletin.hegoa.ehu.es/mail/37>.
- ICV GVA. 2021. "Institut Cartogràfic Valencià - Generalitat Valenciana." 2021. <https://icv.gva.es/va/>.
- Jacobs, Jane. 1994. *The Death and Life of Great American Cities*. Harmondsworth: Penguin in association with Jonathan Cape.
- Ley 5/2014, de 25 de Julio, de Ordenación Del Territorio, Urbanismo y Paisaje, de La Comunitat Valenciana. 2014. BOE-A-2014-9625. Madrid, España. <https://www.boe.es/eli/es-vc/l/2014/07/25/5/con>.
- Maldonado, Tomás. 1990. *El Futuro de La Modernidad*. Barcelona: Júcar Universidad.
- Maretto, Marco. 2015. *Saverio Muratori : il progetto della città : a legacy in urban design*.
- Meadows, Donella H, Dennis L Meadows, Victor L Urquidi, and Ma. Soledad Loeza de Graue. 1972. *Los límites del crecimiento informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- "Mujeres y Hombres En España." 2020. Instituto Nacional de Estadística. 2020. [https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INEPublicacion\\_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pageName=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis](https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pageName=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis).
- Muxí Martínez, Zaida. 2018. *Mujeres, casas y ciudades : más allá del umbral*. Barcelona: DPR.
- Naciones Unidas. 2017. *Nueva Agenda Urbana*. <https://www.agenda2030.gob.es/recursos/docs/HABITAT.pdf>.
- Pérez Moreno, Lucía C., Nuria Alvarez Lombardero, Atxu Amann, Eva M. Alvarez Isidro, Carlos Gómez Alfonso, and Izaskun Chinchilla. 2019. *Perspectivas de género en la arquitectura : segundo encuentro*. Edited by Lucía C (Ed.) Pérez Moreno. Madrid: Abada.
- Sánchez de Madariaga, Inés. 2007. *Urbanismo con perspectiva de género*. [Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Sánchez de Madariaga, Inés, and Inés Novella-Abril. 2020. "Género y Urbanismo En España: Experiencias y Persectivas." *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales. Urbanismo y Género*. <https://doi.org/https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.203.01>.
- Scott Brown, Denise. 1966. *Form, Forces and Functions in Santa Monica*. Edited by Los Angeles. University of California and School of Architecture and Urban Planning. Los Angeles: University of California School of Architecture and Urban Planning.
- Scott Brown, Denise, and A. Papadakēs. 1990. *Urban Concepts*. London; New York: St. Martin's Press.
- Venturi, Robert; Scott Brown, Denise. 2004. *Architecture as Signs and Systems : For a Mannerist Time*. Cambridge, Mass.; London, Eng.: Belknap Press of Harvard University Press.
- Venturi, Robert, Steven Izenour, Denise Scott Brown, and Justo G. Beramendi. 1982. *Aprendiendo de Las Vegas : El Simbolismo Olvidado de La Forma Arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Venturi, Robert, and Denise Scott Brown. 1968. "A Significance for A&P Parking Lots or Learning from Las Vegas." *Architectural Forum*, no. March. <https://usmodernist.org/AF/AF-1968-03.pdf>.
- Wekerle, Gerda R, Safe City Committee of the City of Toronto., Toronto (Ont.), and Planning and Development Department. 1992. "A Working Guide for Planning and Designing Safer Urban Environments." Toronto: For copies please contact Safe City Committee, City of Toronto Planning and Development Dept.

<http://books.google.com/books?id=-WPAAAAMAAJ>.

Wolfe, Tom. 2018. *Kandy-Kolored Tangerine-Flake Streamline Baby*. [Place of publication not identified: VINTAGE CLASSICS.

World Economic Forum. 2019. "Global Gender Gap Report 2020."  
[http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GGGR\\_2020.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2020.pdf).